

LIT FIRE DEPT. CREEK

Mi falso novio ARDIENTE

AWARD WINNING BEST SELLING AUTHOR ELIANA PIERS WRITING AS

LANA PIERS

Mi falso novio ardiente

Lana Piers

Declaración de Copyright
Mi falso novio ardiente
Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y eventos son producto de la imaginación de la autora o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
Copyright © 2026 por Eliana Piers
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, incluidos fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, salvo lo permitido por la ley de copyright de Estados Unidos. Para solicitudes de permiso, contactar con la autora.
Imagen de portada © Eliana Piers
Diseño de portada Copyright © 2026 Eliana Piers
Todos los derechos reservados.

ISBN ebook 978-1-83420-386-7

ISBN paperback 978-1-83420-387-4

Contents

Dedicatoria
1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Epílogo
¡Gracias por leer!
Otros títulos de Lana Piers
Agradecimientos
Sobre la autora

A mi papá,
Eres una de las mejores personas que conozco.

Chapter 1

Capítulo 1

Kenzie

La seguridad es lo primero. Ese es mi lema. Tanto en lo profesional como en lo personal. Yyyy por eso estoy debajo de la mesa revisando el enchufe. Hasta en un parque de bomberos puede haber riesgos. En serio, nunca se es demasiado precavida. Esta necesidad de seguridad y orden es una gran motivación para querer solicitar un nuevo puesto como coordinadora de relaciones con la comunidad en el parque de bomberos la semana que viene. Sé que sería perfecta para el trabajo.

Ocupada desenchufando varias cosas de la regleta, oigo débilmente unos pasos y, de repente, el chirrido de unas ruedas antes de que pueda siquiera reconsiderar mi comprometedora posición.

—Uf. —Reconozco ese sonido en cualquier parte. No me preguntéis por qué, porque la verdad es que no quiero admitir ese nivel de obsesión. En finnnn, a lo que iba. Suspira mientras se recuesta en la silla. Obviamente, no se ha dado cuenta de que estoy aquí.

—Eeeh... —empiezo a decir, pero mis palabras quedan ahogadas cuando él se acerca con la silla a la mesa que también hace de escritorio.

Tengo sus rodillas prácticamente en la cara ahora mismo.

—Eeeh..., ¿Finn? —mi voz sale en un hilillo.

—Ah, hola, Kenzie. ¿Qué haces ahí abajo? —Tiene una sonrisa de cabroncete mientras tamborilea ligeramente los dedos contra su muslo. Su muslo muy grueso, viril y musculoso. Es casi del tamaño de mi cabeza. Y lo sé porque mi cabeza está literalmente ahí mismo.

A estas alturas, un hombre normal echaría la silla para atrás y me dejaría salir. ¿Pero hace eso Finn?

No. No, no lo hace.

Se queda sentado y —trago saliva— abre las piernas. Supongo que lo hace para verme mejor. Pero, claro, mi cerebro está un poco nublado porque está tan bueno que no puedo pensar con claridad.

—A que pensabas que no sabía que estabas ahí debajo, ¿eh?

—Bueno, sería mi primera apuesta. Si yo fuera de apostar.

—Ah, es verdad. —Sonríe con suficiencia y sus dedos siguen tamborileando—. Ya no apuestas. No desde que perdiste esa gran suma la noche que jugamos todos al póquer. Recuérdame, ¿estaban los hermanos Anderson? ¿Te quitó Hunter todo el dinero? —Se da un golpecito juguetón en la barbilla.

Joder. Estoy bastante segura de que me está empezando a salir humo por las orejas. Y, eeeh..., puede que también de todo el cuerpo por varias razones. Pero no puedo dejar que se salga con la suya con ese comentario descarado. Sí, jugué. Sí, perdí todo mi dinero. Y no volveré a jugar a ese estúpido juego nunca más.

Apoyando las manos en sus muslos, que son como troncos, me pongo de rodillas. Sus ojos se abren un poco mientras me ve aparecer. Y ah, sí, estoy bastante segura de que mis pechos le han rozado los muslos al subir, pero sencillamente no hay tiempo para pensar en el efecto abrasador que ese movimiento tiene en mí.

—Que sepas que era la primera vez que jugaba al póquer.

—Eso ya lo sabemos...

—Y no habría jugado si no fuera porque —inserto aquí un gruñido inhumano— Jessa y Avery me obligaron. Soy leal a esas chicas. Más que a nada.

—Tienes veintisiete años, Kenzie. Creo que a estas alturas ya tomas tus propias decisiones.

—La edad no tiene nada que ver. Siempre he tomado mis propias decisiones.

—Claaaro. ¿Pero no acabas de decir que tus amigas te obligaron?

—Arg. —Estoy confusa. Acalorada. Y extremadamente alterada—. Déjame salir de aquí.

—De eso nada, preciosa.

—Perdona.

—Tienes un trabajo de seguridad que hacer, ¿no? —Señala el enchufe—. ¿O ya has terminado?

—Déjame salir de aquí antes de que alguien me vea así. —Es un parque de bomberos pequeño, en un pueblo pequeño, en el vasto y poco poblado país que es Canadá, así que es bastante improbable que alguien nos encuentre. Pero no voy a arriesgarme. ¿No hemos hablado ya de mi aversión al riesgo?

—¿Y qué más da que nos vea alguien?

—Bueno, a ti desde esa posición probablemente te da igual, pero a mí no. Además... —me meto un mechón de pelo detrás de la oreja —, ¿no te interesa Summer? —La chica nueva del pueblo ha llamado la atención de Finn, algo que intento con todas mis fuerzas que no me moleste. Quiero decir, de todos modos no saldría con un bombero, pero aun así habría estado bien saber que tenía la opción.

—Que yo sepa, sí.

—Vale, entonces no querrás que le llegue ningún cotilleo sobre algo... —dejo la frase en el aire porque hasta verbalizar las palabras que son un sueño —aunque un sueño que en realidad no quiero que se haga realidad— me parece demasiado arriesgado.

—¿Algo?

—Ya sabes... —hago un gesto entre los dos—. Algo entre nosotros.

Se ríe.

Genial.

Ahora sí que estoy crispada. Aprieto la mandíbula hasta que me desahogo con él. Solo un poquito. —Finn, muévete. No me interesa seguirte el juego con una de tus bromas.

—No todo en mi vida son bromas, ¿sabes? Por si no te has enterado, me acaban de dar un nuevo puesto aquí en el parque de

bomberos. Soy muy responsable. —Se saca brillo a una placa imaginaria haciendo el tonto.

—Claro. Seguro. Pero si alguien entra y los rumores le llegan a Summer, que sabes que le llegarán, se pondrá celosa. Y tú no quieres eso.

—No se pondría celosa...

—Claro que sí —le espeto—. Cualquier mujer lo estaría.

—¿Qué quieres decir?

Mierda. Definitivamente, he dicho más de lo que quería. Buscando una excusa a toda prisa, me invento algo que no implique una confesión de mi profunda y sobrenatural atracción por él. —Es parte de la naturaleza humana querer lo que no se puede tener. Si pensara que estás con otra, por supuesto que se pondría celosa.

Pasa un instante en el que se me queda mirando con sus ojos de color miel. No tengo ni idea de lo que está pensando, pero de repente le aparece un brillo en los ojos. Me da que no es un buen brillo, pero todavía no tengo pruebas que confirmen esa hipótesis.

—¡Me cago en la leche! —masculla mientras se tira de las puntas del pelo, alborotándose las ondas castañas. Mmm... ese pelo de recién levantado.

—Eres una genia —dice, sujetándome con las manos la parte superior de los brazos—. ¡Podría besarte ahora mismo!

—Eeeh...

—Pero no lo haré.

—Vale. —La verdad es que no estoy segura de qué pensar de todo esto—. ¿Qué pasa?

—Kenzie, me has dado la mejor idea que he tenido en mi vida. Y ambos sabemos que he tenido muchas de esas...

—No estoy tan segura...

—Sé mi novia.

—Eeeh... ¿cómo dices? —¿De qué está hablando? ¿Novia? No puedo ser su novia. Ni hablar. Eso no funcionaría. Solo necesito que mi cuerpo se ponga de acuerdo con mi cabeza porque ahora mismo esta chica está que arde. Que alguien llame a un bombero... bueno, a otro. Preferiblemente una bombera. Porque, ya sabes... no necesitamos que esta situación se repita.

—He dicho —y habla más despacio, como si eso fuera a ayudarme a entender las palabras que se escapan de su boca—, Kenzie, sé mi novia.

—Ah... sí, eso me había parecido oír.

—Es perfecto. —Oh, ahora se echa hacia atrás en la silla—. Anda, deja que te ayude a salir de ahí. —Me rodea la cintura con las manos y me deposita sobre la mesa como si no pesara nada.

Y una pensaría que esta postura sería mejor, pero no lo es. Ni de lejos. En lugar de tener la cabeza entre sus piernas, ahora es mi cuerpo entero el que está ahí. Prácticamente todo su cuerpo me envuelve.

—Sé mi novia. Mi novia *falsa*.

Y ahí está. El jarro de agua fría de la realidad. Falsa. Por supuesto que era eso a lo que se refería.

—No puedo hacer eso.

—¿Por qué no?

—¿Te parece que sea algo que yo haría?

Sus dedos tamborilean sobre el escritorio. Tan cerca de mis muslos que casi puedo sentir la brisa que levanta.

—¿Qué dirían Jessa y Avery?

Sé perfectamente lo que dirían mis mejores amigas, sobre todo porque ambas saben de mi encaprichamiento y mi resistencia a Finn.

Jessa me diría que este era posiblemente el gesto más romántico que podría ocurrir en la vida real y que sin duda debería lanzarme de cabeza. De hecho, sería una tonta si no lo hiciera. Imagina todo lo que podría hacer bajo el pretexto de una relación falsa. Joder, joder, joder, de repente tengo las mejillas ardiendo.

Por otro lado, Avery enarcaría una ceja. Al final hablaría y diría algo así como que eso siempre funciona en los libros, pero que sería muy poco probable que funcionara para mí. No estoy en desacuerdo con ella.

Pero las hipotéticas palabras de Jessa resuenan en mis oídos.

Y si algo soy es absolutamente leal a mis amigas.

Y Finn es un amigo.

Le soy leal.

Así que, en realidad, esto entra completamente dentro de lo que yo haría. Lo tengo controladísimo.

Alzo la mirada para encontrarme con la suya. Sigue mirándome con la expresión más entusiasta, esperanzada, de buenazo y de héroe de novela romántica que se pueda imaginar. ¿Cómo voy a resistirme? No puedo.

—Vale. Lo haré. —No puede ser tan difícil. Y estoy ayudando a un amigo. Es algo bueno.

—¿Lo harás? —Dios, qué ilusionado está. Y está aún más guapo cuando sonríe así...

Plas. Sus labios se encuentran con los míos. Y en ese nanosegundo, siento que la mesa desaparece de debajo de mi culo. Estoy en caída libre, y entonces...

—Solo practicaba. —Me guiña un ojo—. Para esta noche. ¿Alitas? —Se ha puesto de pie.

—¿Qué pasa esta noche?

—Los hermanos Anderson tienen un anuncio secreto. ¿Te apuntas? —Ahora está retrocediendo hacia la puerta. Haciéndome el gesto de las pistolas. Con los dos dedos. No sé si le he visto hacer eso alguna vez—. ¿En el Hoppy's?

Creo que estoy asintiendo con la cabeza, pero no estoy segura.

Solo estoy segura de una cosa. No lo tengo controlado para nada.

Chapter 2

Capítulo 2

Finn

—Es noche de karaoke —le anuncio a Kenzie mientras nos acercamos al bar de Hoppy—. Es el bar de referencia para todo el mundo en Lit Creek y, siendo viernes por la noche, seguro que está a reventar.

—¿Karaoke? —Su voz tiembla ligeramente.

—Sí, ¿qué canción cantamos, *nena*? —le guiño un ojo, esperando verla sonrojarse aunque sea un poquito—. Podría ayudarme si consigo descolocarla un poco, porque el vestido que se ha puesto esta noche ha hecho que me duelan los huevos tanto que he pensado que me iban a estallar allí mismo. Los tengo jodidamente pesados y encogidos en la ingle. Y déjame decirte que no es la condición más fácil para caminar.

He conseguido recolocármelos sin que se diera cuenta..., creo. Pero ¿de verdad tenía que ponerse ese vestido? Negro y ajustado, ciñéndose a todas sus curvas. Dios, ya la deseaba de antes, pero creía que había superado esos sentimientos cuando me enteré de que no salía con bomberos.

—Yo no canto en karaokes. —Se mete un mechón dorado suelto detrás de la oreja y se queda parada en la acera, delante del bar.

—Lo próximo que me dirás es que tampoco bailas —me río ante la idea de que alguien pueda decir que nunca...

—Nunca.

—¿Qué? —No daba crédito. Es que no soy un loco del baile, pero, vamos..., todo el mundo baila de vez en cuando.

—Quizá esto no sea una buena idea.

Sin pensármelo dos veces, le cojo la mano y entrelazo nuestros dedos. No va a irse a ninguna parte. —Te necesito, Kenzie.

Sus ojos castaños, del color del café, encuentran los míos. Podría perderme en esos ojazos, pero tengo que centrarme en el inminente ataque de pánico de Kenzie. Después de todo, es mi novia, mi novia *falsa*, que puede que ya no sea mi novia falsa, cosa que necesito para conseguir una novia de verdad. Seguro que es menos complicado de lo que parece.

—No lo sé, Finn. Puede que esto del karaoke sea una señal.

—¿Una señal de qué?

—De que no debería estar haciendo esto.

—¿Cómo puede algo tan inocente y divertido como el karaoke ser una señal de eso?

—Es que es algo que yo nunca haría. Igual que tener una relación falsa es algo que nunca haría.

—Jugar al póquer es algo que nunca harías.

—Exacto. Y mira cómo acabó.

—Mierda. Mal ejemplo.

—No, creo que es el mejor ejemplo. Debería irme.

—Venga ya. Me estás diciendo que nunca has cantado en un karaoke.

Niega con la cabeza y el pelo le roza las mejillas.

—Vale. Bueno, no pasa nada. No tenemos por qué cantar en el karaoke. Ni siquiera hemos venido por eso. No olvides la misión.

—Mmm... —Apenas oigo el pequeño murmullo que sale de su garganta. Sus nervios me están tocando la fibra sensible. Todo el mundo me ve como el bromista, que lo soy. Eli, mi hermano gemelo, y yo siempre estamos intentando gastar alguna broma, incluida la típica de cambiarnos el uno por el otro. Sí, lo hicimos un par de veces en el colegio. Pero no soy solo un cachondo.

La verdad es que Kenzie me gusta. Siempre me ha gustado, pero nunca he intentado nada porque sabía (de varias fuentes) que no le iban los bomberos. Pero también he tenido siempre grabado a fuego en la cabeza que nunca mezclaría el amor y el trabajo. Puede que tontee mucho, pero nunca pondría en peligro a mi equipo. Liarse con alguien del trabajo podría cambiar toda la dinámica. Crear tensión. Dramas. Y cosas peores. Sí. El respeto por ella, combinado con el respeto por mi reputación como bombero, me ha impedido cruzar esa línea. Siempre he respetado su decisión y mi resolución, y sé que tengo que volver a ser desinteresado.

—Oye, mírame. —Le sujeto la mandíbula con la mano—. No tenemos por qué hacer esto. Podemos entrar como solteros. O podemos irnos a casa. Da igual. De verdad que no quiero hacerte pasar por algo con lo que no te sientas cómoda. Sé lo mucho que te gusta tenerlo todo bajo control...

—No necesito tenerlo todo bajo control.

Sus palabras me descolocan, pero no dejo que lo note.

—Vale. Perdona, quería decir que solo te gusta que las cosas sean seguras y predecibles...

—No necesito que todo sea predecible. —Aprieta la mandíbula y una pequeña llama se enciende en sus ojos. Entonces me coge de la mano y nos arrastra hacia dentro.

—Vamos, guaperas.

Vale. Guau. Kenzie está cañón cuando se pone decidida. No me voy a quejar. Es exactamente lo que quería. Un momento. Quiero decir, es exactamente lo que necesito solo por esta noche para darle celos a Summer. Aunque... no puedo mentir. No estoy pensando en Summer mientras entramos y saludamos a un montón de amigos.

Tal y como esperaba, el sitio está a reventar. Menos mal que nuestros amigos han guardado una mesa enorme.

Kenzie saluda al grupo con un gesto tímido y adorable mientras, uno por uno, se dan cuenta de que vamos de la mano. Eli se limita a enarcar una ceja. Sé que tiene un tren de pensamientos recorriéndole la mente, pero por ahora no dice nada.

Nadie dice nada hasta que estamos a punto de sentarnos. Solo queda una silla libre.

—Quédatelo tú —le digo a Kenzie—. Ya buscaré yo algo. —Pero sé que mi sugerencia es hueca.

—No pasa nada —murmura ella por encima del hombro—. Me siento contigo.

Me dejo caer en el asiento y la siento en mi regazo. Y en el instante en que lo hago, se esfuman todos mis pensamientos sobre Summer. ¿Summer? ¿Verano? ¿Invierno? ¿Otoño? Ni idea. Las estaciones no existen. Solo existe Kenzie.

Tenerla sentada sobre mí sienta tan bien. Noto que está tímida porque no me rodea con el brazo ni nada, solo se sienta con el culo acurrucado contra mi polla.

Y, joder, estoy empalmado. Es imposible que no lo note, y ahora mismo no puedo hacer nada para evitarlo. Me limito a abrir las piernas y dejar que se ponga cómoda.

—Así que… ¿vosotros dos? —pregunta Jessa, que está sentada a nuestro lado y luce una sonrisa de oreja a oreja.

Kenzie se inclina y le susurra algo al oído a su amiga. No oigo lo que dice, y no es solo porque esté susurrando. Es porque mi oído ha dejado de funcionar. Todas las partes de mi cuerpo, cada célula de mi organismo, se concentran en cómo se siente el culo de Kenzie mientras se menea de un lado a otro sobre mi verga.

Mierda.

Me paso las manos por el pelo, intentando encontrar algo de calma en el caos que se está desatando en mis pantalones.

Hunter está sentado enfrente, con Sierra, y se limita a asentir con la cabeza y dedicarme una sonrisita. Sus hermanos, Rhett y Levi, están acurrucados con sus respectivas parejas, Sawyer y Piper. Debe de haber unas veinte personas aquí. Un par de tíos del parque de bomberos, incluidos Nolan y Wyatt, que está sentado junto a Georgie (la hermana pequeña de los cinco hermanos Anderson).

Sí.

Vamos a poner esto en marcha. Uh… da igual. Mejor no le doy más vueltas a ese lapsus.

—Rhett, ¿cuáles son tus noticias? Ya estamos todos, ¿no?

El karaoke suena alto en la sala de delante, pero por suerte no estamos demasiado cerca, así que todos podemos oír a Hunter. No

es que canten mal. De hecho, Lit Creek es el hogar de unos cuantos músicos increíbles, pero esta noche no es la más indicada para deleitarse con eso.

—Chicos, estoy muy emocionado con este plan que tengo. —Rhett mira a todos lentamente alrededor de la mesa—. Voy a montar la Academia de Hockey de Lit Creek. Será un lugar donde los niños, los jóvenes y los aficionados puedan entrenar. Ya he hablado con algunos de mis compañeros de equipo y están dentro.

Un coro de ánimos se eleva desde el grupo.

—¿Cómo podemos ayudar? —pregunta Kenzie.

—Esa es la cuestión. Queremos que Lit Creek se involucre de verdad y Hunter —Rhett le da una palmada en el hombro a su hermano— ya ha dicho que quiere que el parque de bomberos lo apoye. Así que vamos a trabajar juntos y a recaudar algo de dinero para que todo el pueblo invierta en esto.

—Eso es genial —digo—. ¿Cuál es el plan hasta ahora?

—Principalmente, esperamos organizar un evento de recaudación de fondos e invitar a algunos jugadores de los Calgary Courage. Y luego todo lo demás está abierto a un intercambio de ideas.

—Deberíamos subastar a algunos jugadores y bomberos —dice Summer.

Ah, sí… Summer está aquí.

La sugerencia de Summer va acompañada de una nube de «oh» y «ah» de admiración.

Y a partir de ahí, los planes para la recaudación de fondos despegan. Pasamos la noche aportando ideas y riéndonos de todas las opciones posibles.

Y no sé cómo, pero al final de la noche, a Kenzie y a mí nos han asignado algunas tareas. Lo cual tiene sentido. Por lo visto, la gente piensa que estamos juntos. Trabajamos juntos. Y estamos encantados de apoyar a nuestro colega, Rhett, con esta increíble visión que tiene.

Sí. Tiene un hermano multimillonario. Sí, conoce a un montón de millonarios. Pero esto es Lit Creek. Somos leales los unos a los otros y queremos hacer vida juntos.

La charla sobre la academia de hockey se ha desvanecido y Hunter vuelve a sonreírme con aire de suficiencia.

—Bueno, ¿vas a decir algo? —Su mirada va de Kenzie a mí y luego me lanza una patata frita al hombro. Buena puntería.

Solo que la patata rebota y cae entre mis piernas. Sin pensar, bajo la mano para cogerla. Pero al mismo tiempo, Kenzie está descruzando las piernas, lo que significa que mi mano se cuela entre sus muslos, sintiendo su piel suave y cremosa. Joder, creo que mi antebrazo le ha rozado el coño. Su cuerpo se tensa y estoy bastante seguro de que he sentido un suave escalofrío recorrerle la espalda.

Necesito hacer algo para no gemir demasiado alto. Rápidamente, recojo la patata y me la meto en la boca, deseando poder estar haciendo otra cosa con la lengua ahora mismo.

Chapter 3

Capítulo 3

Finn

—¿Quieres venir a mi casa...?

—Sí. —Joder. Eso ha sonado como si estuviera desesperado. Vamos, el colmo de la desesperación. No creo haber visto a nadie más lanzado, y mira que he conocido a unos cuantos en mi vida.

La madre que me parió. Ni siquiera la he dejado terminar la frase. Gracias a Dios que estamos fuera del bar y nadie me ha visto prácticamente lanzarme a sus brazos. Suplicándole que me llevara a casa. Aunque estoy bastante seguro de que su invitación no es lo que yo quiero que sea.

Además, esa sonrisita suya es adorable.

Ha valido la pena. Sí. El desesperado avergonzado ha obtenido su recompensa.

—Eh... sí —se coloca el pelo detrás de la oreja—. Iba a decir que si querías venir para que termináramos de hablar del evento. Me gustaría tomar algunas notas y pensar en los primeros pasos que debemos dar. No tenemos mucho tiempo si quieren que el evento sea este otoño.

Una lanzada para otro lanzado.

—Sí. Me apunto. —Me meto las manos en los bolsillos para no cogerla, echármela al hombro y salir corriendo hacia su casa al estilo

bombero. No se me puede culpar. Está en la descripción de mi trabajo. Vale. No voy a hacer eso. Obviamente, volveríamos a su casa en coche. Rápido.

Y es lo que hacemos. Quince minutos después estamos en su cocina.

—¿Quieres algo de beber?

—Claro.

—Oh. Eh... —se ríe—. La verdad es que no tengo gran cosa. Así que... ¿agua?

—Perfecto.

Me sirve un vaso antes de decir que va a cambiarse un momento.

Mientras ella corre por el pasillo hacia su habitación, yo me quedo de pie en la cocina, incómodo, intentando calmarme. Aquí no va a pasar nada. Solo quiere hablar. Somos amigos. Y tenemos una relación falsa. Temporalmente. Para poder poner celosa a otra mujer (que a estas alturas ya he superado con creces).

Pero entonces me llama desde su habitación y no consigo oírla bien, así que asomo la cabeza por el pasillo, donde veo su puerta abierta. Bueno. Entreabierta. Tiene que saber que la ha dejado así, ¿no? Estoy tan fuera de mí que digo cosas como «¿no?». Sacudo la cabeza.

—¿Qué has dicho? —pregunto, intentando aclarar mis ideas confusas. Esto parece una puta selva tropical con toda esta niebla en mi mente.

—¿Qué te ha parecido lo de esta noche? ¿Ha funcionado?

¿Que si ha funcionado? No sé si ha funcionado. Algo ha funcionado. Algo *está* funcionando. Y muy duro. Porque ahora mismo, mientras intento ser un caballero respetuoso, puedo verla quitarse el vestido, y su culo está envuelto en encaje negro.

Puedo soportar esto...

Joder. Ahora se está agachando y poniéndose unos pantalones cortos.

Me paso la mano por la cara y vuelvo a la cocina. Debo retirarme a un lugar seguro. Nada de tonterías. Puedo demostrar que soy una persona competente en la vida y en el trabajo. Mi nuevo puesto

exige competencia y responsabilidad. Así que sé que puedo ser profesional. Sí, puedo. Gritadlo conmigo.

—¡Ha estado genial! —le grito de vuelta, probablemente demasiado alto.

Y entonces vuelve hacia mí dando saltitos. ¡Dando saltitos! La tía viene dando saltitos. Puedo ver cómo se le mueven las tetas bajo la camiseta, donde es evidente que no lleva sujetador.

Que.

Me.

Jodan.

—Mucho mejor —dice con una camiseta ancha y unos pantalones cortos que son demasiado cortos. En realidad, no se los veo porque la camiseta es muy larga.

Sí. Mucho mejor. No sé si intenta matarme o qué.

—¿Crees que hemos puesto celosa a Summer? —pregunta esperanzada con esos ojazos marrones.

—Eh... —me rasco la mandíbula—. ¿Puede ser?

—¿Puede ser? ¿Qué más podríamos haber hecho? He estado sentada en tu regazo toda la noche.

Y aquí es donde debería reírme y decir: «Sí, tienes razón, hicimos todo lo que pudimos, esperemos que funcione». Pero ya no quiero que el plan A funcione. Quiero el plan Kenzie. Porque, joder, la verdad es que Kenzie fue mi plan A original desde el momento en que la conocí. Summer era el plan B. Así que no. No digo lo que haría un caballero.

En vez de eso, opto por: —Podríamos habernos besado.

—Eh... supongo. —Aparta la mirada.

—Has preguntado tú. —Buena esa, Finn. Genial para tranquilizarla, campeón. No podías habértelo tomado a broma. Pues no.

—Ah, sí. Solo quería decir que no necesitamos estar tan encima el uno del otro para llamar su atención.

No estoy de acuerdo. En muchísimos sentidos. Pero lo único que digo es: —Quizá deberíamos practicar. Por si acaso.

—¿De qué estás hablando? —Tiene las mejillas sonrojadas y puedo ver la excitación en sus ojos. No era esto lo que pretendía cuando le pedí que fuera mi novia falsa, pero, por otro lado, quizá sí lo era de

forma subconsciente. Ha sido la chica de mis sueños desde que la conocí. Durante mucho tiempo, he tenido que resistirme a ella. Pero ahora... estoy pensando que debería lanzarme a la piscina.

—Deberíamos practicar un beso. Ya sabes..., por si acaso la próxima vez que estemos juntos es delante de ella.

—Sí, tiene sentido.

¿De verdad?

Estoy perplejo, pero no soy lo bastante caballeroso como para no seguir adelante.

Me acerco a ella y le pongo las manos en la cintura. El corazón me martillea mientras la miro a sus cálidos ojos. Es tan perfecta. Es la suma de todos esos pequeños detalles. Cada vez que le pregunta al equipo si estamos bien después de un aviso. Cada vez que nos trae café, sabiendo lo que toma cada uno sin tener que preguntar. Incluso ha dejado notas de ánimo por el parque de bomberos para levantar la moral cuando ha habido tensión en el equipo. Y siempre está pendiente de nosotros, asegurándose de que estemos a salvo. En un puto parque de bomberos.

Es atenta. Leal. Amable. Preciosa. Aunque solo consiga este beso, me conformo.

Inclino la cabeza y acerco mi boca a escasos centímetros de la suya. Ahora mismo respiramos el mismo aire y mi cuerpo está en alerta máxima. Soy consciente de ella en todos los sentidos. Algo pasa entre nosotros, puedo sentirlo. Si nos besamos..., quién sabe cómo podría cambiar eso las cosas entre nosotros.

Pero antes de que pueda pensármelo dos veces, ella deposita un suave beso en mis labios. Y joder, si no me explota el corazón.

Gimo mientras correspondo a su beso con uno mío. Sus manos están abiertas sobre mi pecho y mis dedos se clavan en su cintura. Contenido.

No quiero devorarla, pero entonces se desata el infierno cuando desliza su lengua en mi boca.

Joder.

Pego su cuerpo al mío y profundizo el beso. Sus manos se aferran a mi camiseta. Hay una necesidad cruda y primitiva surgiendo entre

nosotros. Necesito a esta mujer. Y puedo sentir cómo me necesita ella a mí.

Paseo mi lengua por su boca, explorándola. Desesperado por conocerla mejor. Por conocerla de una forma que nadie más pueda conocerla.

Pero le debo la verdad, así que me aparto del beso que está sacudiendo todo mi puto mundo ahora mismo. Esta podría ser la cosa más estúpida que he hecho en mi vida. Casi era mía.

Chapter 4

Capítulo 4

Kenzie

Joder, joder, mierda. Se está apartando del beso. Sabía que era demasiado bueno para ser verdad. Besar al hombre con el que he estado fantaseando durante tanto tiempo. Pero, joder, es bombero y no debería enamorarme de él de todas formas. ¿A quién quiero engañar? Me enamoré de él en el momento en que le puse los ojos encima y me preguntó qué podía traerme del Espresso Yourself. Le pedí un moca con caramelo y volvió con uno extragrande.

Suspiro.

Así que no, no debería estar besándolo. No debería haberme enamorado de él. No debería haber aceptado ser su novia falsa. Nada de esto es bueno para mi corazón.

—Kenzie, tengo que decirte una cosa.

Mierda. Ya estamos.

—No debería haberte pedido que fueras mi novia falsa.

Sí. Al menos estamos de acuerdo en eso.

—Sí. Tienes razón... —intento dar un paso atrás, pero me sujeta en mi sitio.

—Espera. Lo que quería decir es que debería haberte pedido salir directamente.

—¿A mí? —dije con voz de pito.

—Sí, a ti. Me gustas desde hace tiempo, pero sé que no sales con bomberos, así que nunca te lo pedí.

—¿Hablas en serio ahora mismo? —No sé si estoy enfadada, sorprendida, resentida o simplemente superconfundida—. ¿Te gusto?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué estamos intentando poner celosa a Summer? —Quiero decir, sé por qué, pero quiero oír su explicación.

—No pensé que me aceptarías, así que intentaba pasar página. Pero entonces aceptaste ser mi novia falsa. Porque eres una persona increíble. Eres leal a la gente que forma parte de tu vida. Quieres ayudar a los demás. Pero es que eres jodidamente preciosa.

Me quedo sin aliento.

—Cuando apareciste con ese vestido supe que estaba en problemas.

—¿Ah, sí?

—Ajá. Y luego, cuando te sentaste en mi regazo, no podía pensar con claridad. No estoy seguro de recordar la mitad de la conversación de esta noche.

—¿No la recuerdas?

—No. Y entonces... —se pasa una mano por el pelo, dejándoselo alborotado, justo como a mí me encanta—. Hunter me tiró esa estúpida patata frita y mi brazo te rozó el coño.

—¿Lo hizo? —susurro con una voz tan ronca que creo tener papel de lija en la garganta. Pero sé que su brazo me rozó el coño porque todo mi cuerpo estalló como fuegos artificiales en el momento en que me tocó.

—Y no podía dejar que la noche terminara.

—¿No podías? —Vale. Necesito reprogramar mi cerebro. Me he quedado torpemente atascada en respuestas de dos palabras. Me aclaro la garganta—. ¿De verdad querías volver aquí? —Ahí. Eso ha estado bien. Sí. Totalmente funcional de nuevo.

—Más que nada en el mundo.

Mierda. He cantado victoria demasiado pronto. Funcionamiento defectuoso. Mi cuerpo se ha convertido oficialmente en gelatina.

Cada segundo que pasa carga el aire con otro vatio de electricidad. Estoy oficialmente como una moto. Lista para la acción.

Cárgame como un bombero y llévame a la cama, por favor.

—¿Y tú qué, Kenzie? ¿Qué es lo que quieres?

El momento de la verdad.

Este es ese momento en la vida en el que la gente te grita que aproveches el jodido día.

Sí. Voy a hacerlo.

—Te quiero a ti, Finn. —Pero eso no es verdad—. Te necesito. Ahora.

—Menos mal, joder —dice, dejándose caer de rodillas. Me levanta la camisa, besándome el estómago, bajando por el hueso pélvico. La barba incipiente de su mandíbula raspa suavemente mi piel. De la mejor manera posible.

Mis pantalones cortos se van aflojando en mi cintura, y cuando bajo la mirada para ver su lengua deslizarse por el borde, me doy cuenta de que son mis propias manos las que me los están bajando.

—Esto es jodidamente sexi, Kenzie —dice con voz ronca mientras recorre con el dedo la parte delantera de mis bragas de encaje. Ese lento movimiento arranca un gemido de mi garganta.

Cuando su dedo se hunde bajo la tela, todo mi cuerpo tiembla. Nos movemos hasta que mi espalda queda contra la pared.

—Allá vamos. —Coloca una de mis piernas sobre su hombro—. Voy a lamer este coño mojado como si fuera mi postre. Y luego te vas a correr por toda mi cara, Kenzie.

Unos escalofríos me recorren las extremidades de arriba abajo. Mi columna vertebral solo se mantiene erguida por la dura superficie que tengo detrás.

Gimo incluso antes de que me lama la raja.

Oh.

Dios.

Mío.

Esto es el paraíso. La perfección. La fantasía definitiva. El hombre de mis sueños me está poseyendo en mi cocina. Es el hombre al que me he apegado tanto sin darme cuenta. Cada vez que volvía de un aviso, era el primero del que me aseguraba de que estuviera bien. Es tan protector. Tan generoso. No puedo ni contar a la de gente que ha ayudado a lo largo de los años. Y sí, es un bromista. Sí, pegó

monedas a la mesa con Eli. Sí, me puso cinta adhesiva debajo del ratón para que no funcionara; tardé un par de horas en descubrirlo. Y sí, un día me cambió el zumo de naranja por zumo de zanahoria. Pero es más que un payaso. Es amable y desinteresado. Ayudó a Grady (que no le cae bien a nadie) a achicar el agua de su sótano después de que se inundara, mucho después de su jornada laboral. Y es el primero en preguntar a los mayores del pueblo si les han revisado las casas y las han equipado con detectores de humo modernos.

Es un sueño. Y esto tiene que ser un sueño, porque nunca nada me ha hecho sentir tan bien. Tan perfecto. Tan divino.

Su lengua lame mis costados. Luego la introduce dentro de mí y ambos gemimos profundamente. Pienso que es imposible mejorar esto, hasta que la saca y empieza a chuparme el clítoris.

Nunca un hombre había sabido exactamente lo que necesito y me lo había dado así. Todo mi cuerpo arde por él. Siento los pechos pesados y los pezones duros.

—Juega con tus pezones, cariño.

Me meto las manos por debajo de la camiseta y me masajeo los pechos justo cuando él empieza a chuparme de nuevo. Es imposible contenerme.

—Me… corro… ahhh…

—Eso es. Déjate llevar. —Sorbe mis muslos, saciando su sed. Mi cuerpo está a punto de derrumbarse.

—Te tengo —dice con ternura. Y estoy en sus brazos. Avanza con paso decidido por el pasillo hasta mi dormitorio.

Cuando me deposita en la cama, me da un beso en la frente y se da la vuelta.

—No te vayas. —Levanto los brazos hacia él—. Ven aquí.

Al instante, su cuerpo cubre el mío y me besa el cuello.

—Quiero más, Finn. —Levanto las caderas para frotarme contra su polla—. Quiero esto. Lo necesito. Dámelo. Quiero sentirte dentro de mí, descargando en mí. —Nunca he sido de las que dicen exactamente lo que quieren en la cama, pero este hombre ha desatado algo dentro de mí.

Se levanta de la cama y se quita la camiseta por la cabeza. ¡Uf! No hay nada más sexi que un hombre sin camiseta y en vaqueros. Mi cuerpo arde.

Ahora se baja los pantalones y veo su enorme polla apuntando hacia mí. Sé que me va a llenar muy bien.

—Quiero chupártela. —¿Pero quién soy? No me importa, porque se arrastra sobre mí y, en un segundo, me está ofreciendo su polla.

—Solo la punta, nena. No aguantaré mucho.

Se la chupo como si fuera una piruleta y escucho sus gemidos guturales. Sé que voy a repetir, pero por ahora está tan dura y a punto que puedo saborearla en mi boca. Cuando se aparta, chupo con tanta fuerza que hace un ruido seco al soltarse.

—Repetiremos esto. Más tarde.

Busca sus pantalones en un montón en el suelo y me doy cuenta de lo que va a hacer, pero no quiero eso. Quiero sentirlo sin nada.

—Estoy limpia. ¿Y tú?

—Sí, nena. ¿Estás segura?

Asiento. —Quiero sentirte por completo.

Y entonces me besa… no, me devora. Su lengua se hunde en mi boca. Es tan lascivo y me encanta cada segundo.

Le cojo la polla y lo guío dentro de mí. Sé que va a ser rápido porque ya está goteando.

Cuando se desliza dentro de mí, ambos nos detenemos, jadeando con fuerza.

—Esto es. Qué sensación tan increíble, Kenzie.

—Me llenas a la perfección, Finn.

Pronto empieza a moverse con un ritmo constante, y le sigo la cadencia. Sus manos están por todas partes, como si no pudiera saciarse de mí. Yo tampoco puedo saciarme de él.

Y entonces mi orgasmo llega en una avalancha de placer.

Grito y él embiste de nuevo.

Luego nos desplomamos en un amasijo de cuerpos en la cama. Inmóviles. Donde permanecemos el resto de la noche.

¡Y un cuerno!

Lo hacemos tres veces más antes de encontrar por fin unos minutos de sueño.

Y puedo decir honestamente que ha sido el mejor sueño que jamás he no tenido.

Chapter 5

Capítulo 5

Finn

—Tierra llamando a Finn —la voz de Eli por fin se abre paso en mi cerebro—. ¿Estás ahí, hermano?

—Sí. Creo que sí.

Es lunes por la mañana. He vuelto al parque de bomberos, en cuerpo presente. En espíritu, estoy reviviendo los dos últimos días en la cama con Kenzie. Perdí la cuenta del número de orgasmos que nos dimos el uno al otro. El mejor fin de semana de mi vida.

Sé que ella es la mujer de mi vida. No estoy seguro de que ella lo sepa todavía, ya que no quería asustarla. Pero se lo diré pronto. Ninguno de los dos quería cargar el fin de semana con ninguna conversación seria. Básicamente, hemos comido y hemos follado durante las últimas cuarenta y ocho horas. Ah, sí, y también hemos dormido un poco.

—¿Y bien, qué pasa entre tú y Kenzie? —Hundiéndose en la silla al otro lado de mi nuevo escritorio, se pone cómodo. Eli es el mejor hermano gemelo que se podría pedir. Hemos gastado muchísimas bromas y nos hemos partido de risa. Cierto, casi matamos a Rhett este verano, pero nos lo ha perdonado. Y por lo que he oído, es en gran parte la razón por la que él y Sawyer acabaron juntos. Así que..., en realidad, debería darnos las gracias.

Eli y yo siempre hemos estado muy unidos, así que sabíamos que no queríamos que Summer se interpusiera entre nosotros, aunque por primera vez a los dos nos interesaba la misma mujer. Por supuesto, eso se evaporó rápidamente por mi parte. De ahí que esté aquí sentado interrogándome.

—Sobre eso...

Se ríe entre dientes. —¿Ya no vas a por Summer, por lo que veo?

—Ni lo más mínimo. Es toda tuya.

—Gracias, tío. Pero no creo que hubiera mucha competencia entre nosotros.

—Claro. Sigue diciéndote eso, Twinnifer.

Tras una segunda risita por el estúpido apodo que le he puesto, insiste de nuevo. —¿Vas a explicar lo de Kenzie? Sabía que te gustaba, pero pensaba que eso ya había pasado.

—Ha vuelto a pasar. —Con más fuerza que nunca—. Todavía estamos viendo exactamente qué somos ahora, pero no pienso dejarla escapar.

—Me alegro por ti, Twinderella. Ya era hora de que entraras en razón. ¿Cuánto tiempo hace que la tienes delante de tus narices?

—No me lo recuerdes.

—Deberías habérselo pedido antes.

—Me estoy dando de cabezazos. Créeme. ¿Y qué hay de ti y Summer?

—Apenas lleva aquí un mes —suspira Eli.

—Pero...

—No puedo creer que vaya a decir esto, pero de verdad me gus...

Unos golpes en la puerta le impiden terminar la frase, pero estoy bastante seguro de saber lo que siente por ella. Congeniaron al instante. Como si fueran mejores amigos al momento. Aunque, por supuesto, él quiere algo más que eso.

—¿Interrumpo? —Kenzie asoma la cabeza por la puerta.

—Para nada. De hecho, estábamos hablando de ti. —El rubor de Kenzie le llega hasta las orejas mientras Eli me guiña un ojo—. Os dejaré a solas. —Eli se dirige a la puerta para escapar, no sin antes ponerle las manos en los hombros a Kenzie y decirle que si no la trato bien, solo tiene que decírselo.

Ja. Como si se me pasara por la cabeza hacerle algo malo. Es lo mejor que me ha pasado en la vida.

—¿Qué pasa, Kenzie? —No puedo evitar la sonrisa juguetona que se dibuja en mis labios.

—Bueno..., esto es un poco violento...

—En absoluto. —Bueno. Un poco. Pero más que nada porque quiero ponerla sobre mi escritorio.

—El jefe me ha dicho que eras tú con quien tenía que hablar de esto.

—¿Sobre qué? —No tengo ni idea de a qué se refiere, pero puedo sentir sus nervios. Cualquiera con ojos podría verlo, porque está juntando y separando las manos en su regazo. Echándose un mechón de pelo detrás de la oreja, por fin me mira.

—Vale. Tienes que entender que yo no sabía esto la semana pasada.

—¿De qué hablas, Kenzie?

—Voy a presentarme para el puesto de enlace de Acción Comunitaria.

—¿Y bien?

—Y tú eres quien decide a quién le dan el puesto. No quiero que la gente piense... cosas. —Con esa pequeña revelación, vuelve a juntar las manos en su regazo, dejando que las piezas encajen solas.

Tardo un segundo, pero sí..., justo ahora caigo en la cuenta. Esto es un poco más complicado de lo que debería. Pero no demasiado enrevesado. Primera capa: quiere un trabajo. Segunda capa: yo decido si consigue el trabajo. Pero, tercera capa, ahora nos acostamos juntos.

—Lo pillo. —Reclinándome en mi silla, pregunto—: Bueno, ¿crees que se te daría bien el trabajo?

—Sería la mejor. Ya sabes cómo soy con la seguridad.

—Lo sé...

—Y me encantaría asegurarme de que otras personas estén seguras en sus casas, en el trabajo, y en realidad, en todas partes. —Se le ilumina la cara cuando habla de seguridad. Es jodidamente adorable.

—Y soy superorganizada. Así que gestionar la logística no sería un problema.

—Dudo que lo fuera. —Pero entonces me doy cuenta de una capa más de complicación—. ¿Y lo de hablar en público? ¿En el instituto y en todos los demás eventos?

Se encoge de hombros. —Yo... eh... esa parte ya vería cómo apañármelas.

Mierda. Esa es una parte fundamental del trabajo. Y ahora las cosas se han complicado de verdad. Quiere un puesto que solo yo puedo darle, pero no sé si ella es la persona adecuada. Me acaban de ascender y estoy intentando demostrarle a todo el mundo que no soy solo un bromista. Que sí, que se me puede tomar en serio. No puedo ascender a mi novia sin más (y pongo un interrogante a esa etiqueta, pero ya volveremos a eso más tarde) para la primera vacante que surja en el parque de bomberos. Sobre todo si puede que ni siquiera se le dé bien la mitad del trabajo.

Vaya tela.

—Lo pillo —dice, agachando la cabeza—. No. Lo entiendo perfectamente, Finn. No tienes que decir nada.

Pero sí que tengo que hacerlo. Tengo que decir tantas cosas. Solo que no sé cómo sacar las palabras.

Chapter 6

Capítulo 6

Finn

Me he quedado sin palabras cuando Kenzie se ha marchado de mi despacho, y sigo así casi una hora después. Ojalá hubiera una respuesta sencilla para esto, pero parece que, en esta situación, uno de los dos va a tener que ceder.

O la contrato con ciertas dudas sobre si será capaz de hacer el trabajo y se pone en entredicho mi competencia en este nuevo puesto, o ella renuncia al cargo que quiere.

Esto es una mierda. Ahora mismo me estoy compadeciendo de mí mismo.

La alarma de incendios interrumpe mi momento de autocompasión. Ya no hay tiempo para buscar una respuesta. Los instintos se apoderan de mí y, en un salto, me pongo el equipo y subo al camión.

Salimos a toda velocidad para atender una llamada y estoy totalmente concentrado en lo mío. Cuando llegamos al lugar, me doy cuenta de que es la casa de Poppy. Poppy es la hermana pequeña de Nolan; menos mal que él no está de servicio hoy. Por muchas razones.

Al principio, entramos pensando que es un incendio normal en la cocina.

Tardamos un poco, pero conseguimos controlar el fuego. Los armarios están chamuscados. La vitrocerámica y algunos de los otros electrodomésticos están para tirar. Los suelos también están carbonizados. Pero Poppy ha tenido suerte. No parece que nada más haya ardido. Y, aunque es difícil de decir, tampoco parece que se haya quemado nada de especial valor sentimental. En esta zona, lo que no se ha quemado tiene ahora sin duda daños por agua, así que esto va a requerir una reforma integral de la cocina.

Solo después de ver a Ryder merodeando por allí (en calzoncillos) nos damos cuenta de lo que pasa. Ninguno lo menciona delante de Poppy, ya que parece bastante alterada. Ryder no para de balancearse de un pie a otro y también está un poco pálido. Pero ¿en serio? ¿A quién se le ocurre ponerse a follar en mitad de la preparación de una comida? A ver, no soy un santo, pero quiero pensar que me acordaría de apagar el fuego. Por supuesto, el incendio podría tener otro origen, ya que no soy inspector de incendios, pero, viendo la olla ennegrecida en los fogones, todo apunta a una negligencia.

De todos modos, tiene suerte de que el fuego no se haya extendido más allá de esa habitación. Aun así, ya va a tener bastante con lidiar con el seguro y que se lo reformen todo.

—No vais a mencionar nada de esto —hace un gesto amplio, pero todos sabemos que se refiere a Ryder—, ¿a Nolan, verdad?

Eli y yo estamos en la cocina con ella cuando nos lo pide.

—No podemos prometerte que no se vaya a enterar, Poppy.

—A veces odio vivir en un pueblo tan pequeño —dice, poniendo un mohín.

—Tranquila, ángel. —Ryder la abraza por detrás y le da un beso en la sien. Es un gesto demasiado familiar como para que sea la primera vez que están juntos. Pero no voy a meterme ahí. Ryder es un mujeriego de tomo y lomo, y no me refiero solo a su faceta profesional con el Calgary Courage.

No tengo ni idea de cómo va a reaccionar Nolan a esta noticia. Porque, no nos engañemos, en un pueblo tan pequeño, la información le llegará de una forma u otra. Y reaccionará. Me da que de forma explosiva.

—Quizá podamos darte un poco de tiempo, Poppy —la tranquiliza Eli—. Pero a lo mejor deberías decírselo tú primero. Podría amortiguar el golpe.

—¿Crees que le parecerá bien?

—Eh… —Pues no. Definitivamente, no le va a parecer bien. Pero Poppy ya es mayorcita. Puede tomar sus propias decisiones. Aunque sean terribles.

Nolan y Ryder no se tragan, a pesar de que ambos son unos mujeriegos.

—Eso me temía —gruñe Poppy. En voz baja. Pero, aun así, ha gruñido.

—Seguramente no puedas quedarte aquí ahora.

—Puedes quedarte conmigo, Poppy.

—¿De verdad? —Se da la vuelta y le rodea el cuello con los brazos. Cuando la veo ponerse de puntillas, lo interpreto como la señal para que nos marchemos.

—Vámonos, Eli.

Con el sonido de los besos, nos damos la vuelta para salir de la casa. El problema es que el ruido de los besos me distrae. Recuerdo los besos (y lo demás) con Kenzie y… ¡joder! Tropiezo en los escalones de la entrada.

Eli me sujeta del hombro para que no me caiga rodando, pero me he torcido el tobillo, fijo. Mierda.

—¿Estás bien? ¿Demasiado humo? —pregunta con verdadera preocupación.

—No. Solo estaba pensando en un pibón. —Suelto un suspiro—. Hijo de la gran fruta. No me puedo creer que haya hecho eso. Creo que me he torcido el tobillo.

—No pasa nada. Te llevamos de vuelta al parque y llamamos al médico para que venga a verte.

—Gracias —gruño mientras cojeo hacia el camión. Esto no es lo que necesito ahora mismo. Necesito ver a Kenzie. Necesito hablar con ella para que decidamos qué vamos a hacer. No voy a mentir. He sentido un poco de envidia al ver lo natural que era todo entre Ryder y Poppy, y ahora solo quiero besar a mi chica.

Chapter 7

Capítulo 7

Kenzie

—Desembucha. ¿Qué se cuece entre tú y Finn? —me pregunta Jessa mientras se toma una taza de té y yo sorbo mi moca de caramelo. Y he de deciros que no me sabe igual que de costumbre. Y sé que no es culpa de Georgie ni de Amber. Esas chicas preparan las mejores bebidas. Georgie está viviendo el trabajo de sus sueños: es dueña y gerente de su propia cafetería-librería, Espresso Yourself. Ojalá pudiera decir lo mismo. Estoy bastante segura de que tendré que renunciar a ese nuevo puesto que quiero.

Creía que estaba viviendo mi sueño hasta que me he dado cuenta de que no se puede tener todo. ¡Qué momento tan inoportuno! O sea, ¿qué probabilidades había de que el fin de semana que me acostara con Finn fuera justo el anterior a intentar conseguir ese nuevo puesto?

—Es genial —mascullo.

—Ya sé que soy la cínica de las tres, pero eso no suena a que sea genial. —Se remueve en el asiento y lo plantea como una pregunta en busca de confirmación—. No suena a que sea genial, ¿verdad, Jessa? ¿O es que se me ha agriado tanto el carácter que ya no soy capaz de ver el amor verdadero?

—No puedo opinar sobre tu carácter, Avery. Eso solo lo sabes tú. Pero tienes razón. No parece que esté muy contenta.

—Nos hemos acostado.

—Oh, mierda. ¿Estuvo mal? —Jessa se tapa la boca, horrorizada.

—Fue increíble.

—Pues no lo parece. Estoy confundida..., espera, ¿esto es un juego estúpido como el día del revés, al que jugábamos en primaria?

—No. —Dejo caer la cabeza sobre los antebrazos en la mesa—. No es el día del revés. Es el día de «No seas idiota, no puedes hacer realidad todos tus sueños». —Jessa me da unas palmaditas en la cabeza con aire comprensivo.

—Tranquila, tía. ¿Qué pasa?

Levanto la vista y miro a los ojos de mis mejores amigas. —Es perfecto. Es todo..., más que todo lo que podría haber soñado. Pero es como si el universo hubiera decidido que ya he tenido bastante suerte.

—¿Es decir? —pregunta Avery.

—Que no puedo conseguir el nuevo puesto que quiero.

—Eso es una putada. Sé las ganas que tenías. La seguridad es lo primero —dice con ironía, trazando un círculo en el aire con el dedo.

—Ja, ja. Bueno, ya os lo cuento. Finn es quien decide a quién le dan el puesto.

—Pues es perfecto. Por supuesto que te contratará —dice Jessa con una sonrisa esperanzada.

—Para empezar, eso no debería darse por sentado. Solo debería contratarme si soy la persona adecuada para el puesto. Y, para seguir, acabo de acostarme con él. No quiero que la gente lo acuse de favoritismo.

—Ah —dicen mis mejores amigas a coro.

—Yyy...

—Mierda. ¿Hay más?

—Sí. La peor parte. Él no cree que yo sea la más indicada para el puesto.

—¡Oh, no habrá hecho eso...!

—Antes de que te le eches a la yugular, Avery, puede que tenga razón. El trabajo incluye hablar mucho en público. Y yo esperaba

poder evitarlo de alguna manera. Encontrar un buen compañero con el que hacer equipo o algo así.

—Podrías hacer el trabajo perfectamente. ¿Por qué se está portando como un idiota? —dice Avery entre dientes.

—Gracias por defenderme, tía. Pero no está del todo equivocado.

DING.

El móvil de Avery suena sobre la mesa y ella le da la vuelta.

—No te preocupes por eso —dice, pero, antes de que pueda terminar la frase, suena varias veces más.

—Míralo. No pasa nada —la tranquilizo—. Parece que podría ser importante.

Le da la vuelta al móvil y, al instante, abre los ojos como platos.

—Dios mío, chicas. Poppy acaba de tener un incendio en su casa. Su cocina está hecha cenizas. Dice que Eli y Finn estaban allí para apagarlo con otros chicos. Ella está bien. Pero, joder, qué putada.

—Qué horror. —El corazón me martillea. Parece que ha sido un incendio pequeño, pero, aun así, por esto no quería estar con un bombero. El peligro. No sé si mi corazón puede soportarlo.

Le mando un mensaje rápido a Finn mientras las chicas y yo hablamos de Poppy. Avery le pregunta qué necesita, pero ella dice que está bien. Hacemos planes para ir a verla más tarde.

—¿Revisando tus propios mensajes? —pregunta Jessa.

—Sí. Finn aún no ha respondido.

—Hola, chicas —dice Summer, acercándose a nuestra mesa—. ¿Cómo estáis?

Summer. Preciosa. Despreocupada. Fotógrafa autónoma. Con alma de jipi. Es alguien que podría soportar estar con un bombero. No dejaría que la ansiedad la consumiera.

—Bien —digo, esbozando una sonrisa forzada—. ¿Y tú?

Moviendo las cejas, me da un codazo. —¿Vi que tú y Finn estabais juntos la otra noche? Piper y yo pensamos que a lo mejor ahora sois algo. —Summer solo está en el pueblo por Piper, su mejor amiga, que era pura energía de gran ciudad hasta que la conquistó un guaperas de pueblo. Me alegro de que las dos chicas estén aquí. Es agradable tener algo de sangre nueva. Y no hay nada en ellas que no te pueda gustar.

—Sí. Estamos viendo qué tal van las cosas. —No estoy segura de cómo responderle, pero es verdad. Finn y yo estamos, sin duda, viendo qué tal van las cosas.

—Bueno, dale recuerdos de mi parte cuando lo veas. Espero que se mejore pronto.

—Eh... ¿cómo dices?

—¡Oh, vaya! Perdona. En realidad no sé mucho. —Hace una mueca. Probablemente se siente incómoda por saber algo que yo debería saber sobre el chico con el que estoy saliendo—. Piper me dijo que Sierra le había contado que Hunter dijo que Finn se había lesionado en el trabajo...

—¿Dónde está?

—Creo que está en el parque de bomberos...

—Dios mío. —Ya noto que se me llenan los ojos de lágrimas.

—Tranquila, Kenzie —me aprieta la mano Avery—. Estaría en el hospital si fuera grave.

Y no sé si eso ayuda o empeora las cosas. Solo sé que tengo el corazón en un puño.

—Seguro que está bien, cariño —la voz de Jessa me tranquiliza un poco.

—¿Está bien? ¿Está herido? ¿Es muy grave? —vuelvo a clavar la mirada en Summer.

—Ojalá supiera más. C-creo que está bien. Lo siento, Kenzie. Pensaba que lo sabías. —No la culpo. La expresión de su cara me dice que se siente fatal por ser la portadora de malas noticias; y, para colmo, de malas noticias incompletas.

Este es mi peor miedo. Estoy viviendo oficialmente mi propia pesadilla. ¿Cómo demonios voy a salir de esta? Pero hay otra pregunta que no deja de rondarme. ¿La pesadilla sería peor sin Finn?

Chapter 8

Capítulo 8

Finn

¿Qué es ese sonido espantoso? Me martillea la cabeza. Quizá me he pasado con los analgésicos, porque tengo un dolor sordo en la cabeza cuando el único dolor que debería sentir es el del tobillo.

Solo en el dormitorio, me incorporo en la cama y miro a mi alrededor.

Pues no. El ruido sigue ahí. ¿Es que está cantando alguien? ¿Por la megafonía?

Vaya. Quienquiera que sea, la verdad es que debería…

—Finn, ¿me oyes? ¿Ya estás despierto? —El canto se detiene un momento y da paso a una pregunta.

Mierda. Es Kenzie la que canta y habla por el sistema de megafonía.

—Por si todavía no estás despierto, te guardo un último estribillo. Porque de verdad, de verdad, necesito que oigas esto.

Y entonces se arranca con la letra de que quiere bailar con alguien que la quiera.

Vale. He pillado el mensaje. Alto y claro. Aparto la manta y bajo corriendo (con una ligera cojera) hacia donde sé que está cantando.

Está a punto de desgañitarse con otra estrofa mientras todos los chicos la vitorean cuando me ve.

Estoy jadeando. Solo un poco. ¿Por la carrera? ¿Por verla enfrentarse a algunos de sus peores miedos? Por todo ello.

—Finn —suelta con un pequeño respingo, como si le sorprendiera verme. Como si no acabara de darme una serenata.

—Estoy aquí.

—Ya lo veo. —Con agilidad, se coloca un mechón de pelo detrás de la oreja—. ¿Me has oído?

—Alto y claro, nena.

—Ah.

—Soy yo. Soy ese alguien. —Doy unos pasos hacia ella mientras los chicos me gritan. Hunter es el que más grita porque él ya tuvo su momento a principios de verano.

—Soy el que quiere ser el que quiere bailar contigo. —Vale. Eso ha sido un lío de mil demonios. Tengo que volver a intentarlo—. Soy yo, Kenzie. Soy el único que va a bailar contigo como si te quisiera.

La saco de detrás del micrófono en el que estaba cantando.

—No puedo creer que hayas hecho eso —le susurro al oído mientras la atraigo hacia mí para darle un abrazo.

Sus palabras resuenan amortiguadas en mi cuello, pero aun así entiendo lo que dice: —Por ti, Finn. Haría cualquier cosa.

Ahora todos los chicos cantan la canción de amor. Hunter, Graham (sorprendentemente) y Nolan son los que cantan más fuerte, mientras que Eli solo intenta recordar la mayor parte de la letra. Da igual. Me balanceo al ritmo de la música con Kenzie en brazos.

—La vida no es perfecta, Finn. Pero estar contigo es lo que quiero. Estaba tan nerviosa cuando me di cuenta de que no conseguiría el trabajo…

—Sobre eso…

—No. Déjame terminar. Quizá necesite desarrollar algunas habilidades antes de aceptar ese trabajo. No pasa nada.

—Creo que acabas de desarrollar esa habilidad, nena.

Me dedica una sonrisa enorme, lo bastante cálida como para derretir el Ártico. —Me asusté mucho cuando oí que te habías hecho daño. Fue como si todos mis peores miedos se hicieran realidad. Pero de camino a verte, me di cuenta de que esos no son mis peores

miedos. Mi peor miedo, el absoluto, es no tenerte. Así que te quiero a ti. Todo el tiempo que pueda tenerte.

—Igualmente.

Lo sé. Corto, ¿verdad? Simple pero potente. Vale, es broma, aún no he terminado. No os preocupéis. —Eres tú para mí, Kenzie. Debería haberte invitado a salir enseguida, pero pensé que era mejor separar el trabajo y el amor. Pero no puedo. Ni siquiera puedo hacer eso por el trabajo, porque hago lo que amo. Así que tiene todo el sentido que haya encontrado a mi único y perfecto amor en el trabajo. A ti. Te quiero, Kenzie.

—Yo también te quiero, Finn.

Los chicos siguen coreando la canción a modo de arrullo mientras bailamos. Así que, por supuesto, la beso, y luego nos unimos juntos a la canción.

Chapter 9

Epílogo

Kenzie

—Me encantan los días de lago —suspira Jessa, satisfecha, a mi lado.

—A mí también. Y me encantan los *mocha* de caramelo con hielo.

—¡Mmm! Tendría que haberme pedido eso —dice Avery—. Yo me he pedido un té.

Me incorporo. —¿Un té? ¡Si hace un calor abrasador! —Le doy un sorbo extralargo a mi *mocha* delante de sus narices y me aparta de un manotazo.

—A mí me lo vas a contar —refunfuña Avery mientras vuelve a tumbarse—. Paso, tía.

—¿Quieres venir en la barca, Avery? —la llama Graham, sujetando un chaleco salvavidas. Nolan está a su lado con una sonrisita de suficiencia.

—Sí. Claro. Tengo que refrescarme de alguna manera. —Se incorpora y se sacude un poco de arena antes de irse con él.

—¿Y tú qué, Jessa? ¿Te apuntas?

—No, gracias. —Mi mejor amiga ni siquiera le dirige una mirada, y Nolan se lo toma a broma con una risa.

Cuando los tres se van, me vuelvo hacia Jessa. —¿Vale. Avery y Graham. Solo amigos?

—Por mucho que me gustaría pensar lo contrario, no veo a Avery superando ese rencor que arrastra a corto plazo.

—Probablemente tengas razón. Y eso que tú eres la romántica empedernida.

—Uy, ¿de qué cotilleamos? —pregunta Summer con entusiasmo mientras ella y Piper se dejan caer en nuestras toallas con nosotras.

—De Avery y Graham.

—¿Hay algo entre ellos? —pregunta Piper con un brillo en los ojos.

—Que yo sepa, no —digo.

—¿De qué cotilleáis, chicas? —Finn se une a nosotras, ampliando aún más el círculo.

Para no repetir la aburrida noticia, Summer salta: —Voy a hacer las fotos para un calendario de bomberos para la recaudación de fondos. Podemos venderlo principalmente por internet, pero también en el evento.

Finn suelta una carcajada. —Buena suerte para convencer a Eli de que lo haga.

—¿Por qué? Le encantaría.

—Qué va. Es sorprendentemente púdico.

—¿Qué? ¿Eli? Venga ya. —Veo cómo sus ojos recorren la playa en busca del objeto de nuestra conversación—. ¿Ese tío? —Su voz suena incrédula—. ¿El que va sin camiseta?

Y no se equivoca. Eli está, sin duda alguna, sin camiseta. Y está bueno.

No tan bueno como Finn, pero aun así está para comérselo. En ese momento, Eli nos mira y saluda con la mano.

—Está en una playa —explica Finn.

—Bueno, pues a lo mejor le hago la foto en una playa, entonces. —Discretamente, aunque no tanto, coge el móvil y le saca una foto.

No sé si Eli se ha dado cuenta, pero sí que nos ha lanzado una mirada rara justo cuando Summer le hacía la foto. Luego se vuelve hacia nosotras.

—Vale. Ya resolveremos eso más tarde. Ahora. Sobre vosotros dos. ¿Para cuándo podemos esperar bebés?

Finn suelta una carcajada y dice: —Primero, tiene que acostumbrarse a su nuevo trabajo.

—¿Has conseguido el trabajo? —chilla Jessa.

—Sí. Hemos hablado con el jefe. Y los tres hemos decidido que sería un buen fichaje.

—Me alegro mucho por ti —Jessa se inclina y me da un abrazo rápido.

—Gracias. Estoy superemocionada.

—Pues sí. El puesto es todo suyo, y no podría estar más orgulloso de mi reina de la seguridad, cantante de karaoke y bailarina del parque de bomberos.

Me río tontamente por su extravagante descripción de mí. Pero supongo que no anda muy desencaminado. Desde luego que he madurado.

—Eso. Así que primero el trabajo. Luego nos mudamos juntos. Luego nos casamos. Y luego tenemos bebés.

—Sois unos convencionales. ¿Qué gracia tiene eso? —bromea Summer.

—Todo tiene su gracia —le digo, y le doy un suave beso en la mandíbula a Finn. No me puedo creer que pueda hacer esto. Es todo mío. Puedo besarlo cuando quiera.

—Estoy de acuerdo. Todo tiene su gracia. Y me encanta.

—A mí también.

***

¿Quieres más de Finn y Kenzie? Lee el epílogo extra.

***A continuación, en esta serie, lee* Mi mejor amigo ardiente**

Si quieres leer más historias cortas y picantes, empieza con Encendida por el mejor amigo de mi hermano

¡Gracias por leer!

¡Gracias por leer! Suscríbete a mi boletín y recibe escenas extra, contenido exclusivo y un libro gratis.

Otros títulos de Lana Piers

Lit Creek

Encendida por el mejor amigo de mi hermano
Encendida por mi segunda oportunidad ardiente
Encendida por mi jefe sexy e insoportable
Encendida por mi flechazo provincial
Encendida por el hermano de mi mejor amiga

Lit Creek Fire Department

Mi falso novio ardiente
Mi mejor amigo ardiente
El papá ardiente de mi hijo
Mi nuevo y ardiente roomie

Lit Creek Holidays

Halloween con el hermano de mi mejor amiga
Jingle y besos en el béisbol – La competencia ardiente
Decoraciones, damas de honor y decadencia en Bourbon Street

Calgary Courage

Juego falso, amor verdadero
Juego falso, pasión verdadera
Juego falso, nosotros verdaderos
Juego falso, verdaderos problemas
Juego falso, verdadero corazón

Lit Creek Billionaire series
Lit Creek Blue Collar series
Y si buscas algo un poco diferente, prueba estos romances históricos subidos de tono del alter ego de Lana, Eliana Piers. Histromcom con un aire moderno.

The Good Dukes

¡Bravo duque, pero qué frío!
¡Bravo duque, pero qué duro!
¡Bravo duque, pero qué malo!
¡Bravo duque, pero qué caída!
¿Bravo duque, dónde has ido?
¡Bravo duque, pero qué rebelde!
¡Bravo duque, pero qué salvaje!

The Ashbourne Legacy

El bribón y la bibliófila
El farsante y la física
El casto y la cautivadora
El rebelde y la rosa
El libertino y la lectora
El perezoso y el petirrojo
La espía y la solterona
La boda del legado Ashbourne

Dukes for Christmas

Una bella para un duque
Una chispa para un duque
Un sueño para un duque
Una nieve para un duque
Una malvada para un duque

The One With the Wanton Woman

El de la canalla y la lectora
El de la novia curvy del duque
El del duque, un escándalo y muérdago
El del duque redimido
El del duque rebelde
El del duque canalla
El peor duque… ¡pero qué encanto!

El mejor duque… ¡y se nota!

Duke Dare

La solterona del duque

La diosa del duque

La rebelde del duque

La dama del duque

Agradecimientos

Hay demasiadas personas a las que quiero agradecer—demasiadas para una sola página. Así que tuve que hacer una lista corta. Papá: ¡Tienes tantos personajes que no puedo seguirte el ritmo! ¿Qué sigue? ¿Misterios romcom? Jeje.

Esposo: Gracias por tu apoyo y por permitirme escribir exactamente lo que amo. Y gracias por TODAS las charlas de hockey. Ahora incluso sé qué es un B-U-G. Y mucho más. Eres el mejor.

Lectores beta: Tengo tanta suerte de haber encontrado lectores tan maravillosos que me han ayudado a mejorar mis historias :D

¡Morgan Evans! ¿Qué hacía sin ti? Gracias por ser tan increíble y asegurarte de que no pierda la cabeza. No es un trabajo fácil, ¡pero lo haces fantástico!

Equipo ARC y de calle: ¡GRACIAS! Gracias por la emoción, las publicaciones, los compartidos y TODO EL AMOR.

Lectores: A todos los que leyeron este libro: ¡GRACIAS! Espero que se hayan reído, sonreído y simplemente se hayan sentido bien mientras lo leían.

Sobre la autora

La galardonada y autora superventas internacional Eliana Piers ha estado escribiendo y cantando historias desde los cinco años. Inspirada por autoras como Julia Quinn, Tessa Dare, Meghan Quinn y Tessa Bailey, Piers decidió probar su pluma en el papel. Escribir sobre el amor y cómo dos personas llegan a conectar y compartir partes de sus almas se ha convertido en una obsesión. Lana Piers es el alter ego de romance contemporáneo de Eliana Piers. Piers vive en Canadá, donde nunca hace demasiado frío para un frappé y nunca se es demasiado mayor para amar un HEA OTT.